

LA DIÓCESIS DE HOLGUÍN CELEBRA SU MISA CRISMAL

Por Alina Rodríguez



Holguín, marzo 11: Es probable que los extranjeros que andaban de visita por la ciudad de los parques el sábado 8 de marzo sintieran curiosidad por saber qué ocurría en la Catedral de San Isidoro. No era para menos. A la iglesia acudían los católicos de muchas comunidades, desde Holguín hasta

las Tunas, siendo lo más llamativo cierta sonrisa que afloraba en los rostros de la mayoría. Eso atrae la atención, no la cantidad de gente, sino la alegría que, como bendita enfermedad, se contagia con sólo exponerse a ella. "Pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal, pueblo de Dios: ¡Bendice a tu Señor! ...". Así decía el canto que daba inicio a la Misa Crismal. Eran apenas las 9:30 de la mañana. Los extranjeros y demás curiosos ya averiguaban el motivo de tanta algarabía.



La Misa fue presidida por el Obispo diocesano Monseñor Emilio Aranguren y concelebrada por la totalidad del presbiterio diocesano. Luego de escuchar la primera y segunda lectura bíblica, incluyendo el Salmo que proclamaba la antifona: *La misericordia del Señor cada día cantaré*, los fieles se prepararon para escuchar y reflexionar el texto del Evangelio. Esta vez fue el de Lucas 4,16-30. Un hermoso pasaje donde Jesús reconoce que las palabras del profeta Isaías, "**El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres...**", se cumplen en su propia persona. La persona de Jesucristo que fortalece nuestra relación con el Padre. En su época no todos lo entendieron y allí, en la sinagoga, escandalizados al escuchar aquello de que ningún profeta es bien recibido en su tierra, lo echaron con claro desprecio. Se dice además que el pueblo lo condujo hasta lo alto de un monte para arrojarlo desde allí (¡violento aquel pueblo!); pero Jesús pasó entre ellos y se marchó. La homilía del Obispo retomaba esta lectura y explicaba también la importancia de vivir estos días de Cuaresma en oración y penitencia. Ya está próxima la Semana Santa y con ella, la seguridad de sabernos perdonados gracias al sacrificio de Jesús en la cruz.

Aunque la presencia de determinadas personas es lo que se anota en cualquier crónica periodística, la ausencia marcada de algunas es siempre notoria. Tal es el caso del Padre Comas, fallecido hace algún tiempo. El lugar de este sacerdote en el altar fue realmente extrañado, señal de que su paso por esta tierra fue un regalo de Dios. Él trabajó mucho en favor de acrecentar las vocaciones sacerdotales, problemática que está vigente en muchos países del mundo, y de modo particular en Cuba. Este hecho trae al recuerdo aquella anécdota de la madre Teresa de Calcuta. Se cuenta que, en un curso sobre pastoral de las vocaciones, un grupo de eminentes profesores atiboraban a sus alumnos de apuntes con montones de palabras en griego, alemán e inglés. Los organizadores de la actividad hasta quisieron llevar, como figura estelar, a la madre Teresa. La buena religiosa, temerosa quizás de que su elemental mensaje contrastase con las oscuras disquisiciones de los eminentes profesores, envió este breve telegrama: "No creo que en Occidente falten vocaciones. Más bien pienso que hay poca oración en familia". Los alumnos opinaron que por primera vez habían oído algo inteligible. De aquí se deduce la trascendencia de la oración para obtener buenos sacerdotes, y seres humanos en general.



Continuó la Misa con un momento esperado: la renovación de los compromisos sacerdotales. Desde los de mayor edad y experiencia hasta los ordenados hace pocos meses, todos los sacerdotes renovaron su disposición de permanecer fieles al llamado de Cristo. Luego se incluyó la bendición a cinco pre-diaconos que se preparan para ejercer su misión. Vale aclarar que en total son siete pre-diaconos, aunque dos no pudieron asistir. A ellos el Obispo les entregó una Biblia como señal de que necesitan alimentarse con la Palabra de Dios para alimentar su vocación y cumplir la tarea que se les encomendará. Por fin, haciendo gala a su nombre, la Misa Crismal se adentró en la ceremonia de bendición y consagración de los Óleos. Es el caso del óleo para los enfermos, para los catecúmenos y también, el Santo Crisma.

Con el canto de ofertorio "Pan y vino serán tu Cuerpo y Sangre..." -cantaba la multitud- se dio paso a la comunión. Con Jesús sacramentado la paz de Dios invade a quien lo recibe. Por cierto, reflexionando sobre la sagrada comunión, al famoso escritor inglés Gilbert Keith Chesterton le preguntaron una vez:

- "Si Jesús viviera en nuestro mundo actual, ¿qué cree usted que estaría haciendo?"

Chesterton, después de pensarlo un momento, respondió:

- "El está viviendo en nuestro mundo actual. El está viviendo en nosotros y amándonos. De hecho, no hay dudas de que habita en un trozo de pan y en un poco de vino. Decididamente, Jesucristo no es cosa del pasado".



Prosiguiendo con el orden de la liturgia y, antes de la bendición final de esta Misa del 8 de marzo en Holguín, se tomaron en cuenta efemérides que no podían pasar por alto. Tal es el caso del día internacional de la mujer. Para ello un grupo de niños de la catequesis entregó ramos de flores a algunas damas que se acercaron a la parte baja del presbiterio. Fue un momento emotivo, pues no hay que olvidar que las mujeres ocupan un lugar destacado en cualquier sociedad, quizás porque logran con paciencia y ternura lo que muchos hombres no alcanzan a fuerza de violencia. Que todos los hombres no son violentos se sabe, y muchos valoran a la mujer, pero todavía queda un puñado que la discrimina. Juan Pablo II, en ocasión de la IV Conferencia de Beijing, escribió una deliciosa carta a las mujeres donde no hacía un gran estudio del tema, sino que sencillamente conversaba con ellas; les expresa su estima, su

agradecimiento: “Te doy gracias, mujer-madre..., mujer-esposa..., mujer-hermana..., mujer-trabajadora..., mujer consagrada. Con la intuición propia de tu feminidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas... La feminidad con sus múltiples expresiones, pertenece al patrimonio constitutivo de la humanidad y de la misma Iglesia...”. Así hablaba Juan Pablo II sobre la mujer.

Se hizo memoria de que el 8 de marzo también se celebra el día en que nace y muere San Juan de Dios, entre los años 1495 y 1550. Este Santo fundó la Congregación de Hermanos Hospitalarios con la intención de cuidar a los enfermos y a ella perteneció el cubano Hno. Olallo Valdés, quien será beatificado en Camagüey en el próximo mes de noviembre. Por último, antes de finalizar el encuentro diocesano, cada sacerdote recibió de manos del Obispo el cirio pascual para que sea encendido en cada Parroquia en la noche de la Vigilia Pascual. Y concluyó con la bendición a todos los fieles.

La Misa Crismal fue celebrada a sólo una semana del Domingo de Ramos. Ya se preparan las comunidades para celebrar los días santos. La Diócesis de Holguín aguarda estos días a través de la oración, con la intercesión de la Virgen de la Caridad del Cobre quien, en sus brazos, además de Jesús nos ofrece el signo de su cruz redentora. Que María continúe acompañándonos en el largo y difícil camino que se extiende frente al cristiano. Sobre todo, al cristiano en Cuba.



*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©*

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original